

EL LLAMADO DE LO ALTO

Si Dios lo ha llamado a usted para que sea verdaderamente como Jesús con todas las fuerzas de su Espíritu, Él lo estimulará para que lleve una vida de crucifixión y de humildad, y le exigirá tal obediencia que usted no podrá imitar a los demás cristianos, pues en muchos sentidos el no permitirá que usted haga lo mismo que hacen los otros. Otros, que aparentemente son muy religiosos y fervientes, pueden tenerse a sí mismos en alta estima, buscar influencias y proyectar la realización de sus planes, pero usted no debe hacer nada de eso, pues si intenta hacerlo, fracasará de tal modo y merecerá tal reprobación por parte del señor, que usted se convertirá en un penitente lastimado.

Otros podrán hacer alarde de su trabajo, de sus éxitos, de sus escritos, pero el Espíritu Santo no le permitirá a usted ninguna de estas cosas. Si usted empieza a proceder de esta forma. Él lo sumirá en una mortificación tan profunda que usted se despreciará a sí mismo al igual que a todas sus buenas obras. A otros les será permitido conseguir grandes sumas de dinero y darse lujos superfluos, pero Dios solo le proporcionará a usted el sustento diario, porque quiere que usted tenga algo que es mucho más valioso que el oro: una absoluta dependencia de Él y de Su invisible tesoro.

El señor permitirá que los demás reciban honores y se destaquen, mientras que a usted lo mantiene oculto en la sombra, porque Él quiere producir un fruto selecto y fragante para Su gloria venidera, y eso solo puede producirse en la sombra. Dios puede permitir que los demás sean grandes, pero usted debe seguir siendo pequeño; Dios permitirá que otros trabajen para El y ganen la fama, pero hará que usted trabaje y se fortifique sin que sepa siquiera cuanto está haciendo.

Luego, para que su trabajo sea aún más valioso, permitirá que otros reciban el crédito por los que usted hace, con el fin de enseñarle el mensaje de la cruz: la humildad, y algo de lo que significa participar de Su naturaleza. El Espíritu Santo mantendrá sobre usted una estricta vigilancia y, con celoso amor, le reprochará por sus palabras, o por sus sentimientos indiferentes, o por malgastar su tiempo, cosas estas que parecen no preocupar a los demás cristianos.

Por eso, hágase a la idea de que Dios es un Soberano absoluto que tiene el derecho de hacer los que le plazca con los que le pertenecen, y que no puede explicarle la infinidad de cosas que podrían confundir su mente por el modo como El procede con usted. Dios le tomara la palabra; y si usted se vende para ser Su esclavo sin reservas, Él lo envolverá en una amor celoso que permitirá que otros hagan muchas cosas que a usted no le están permitidas. Sépalo de una vez por todas: Usted tiene que entenderse directamente con el Espíritu Santo, y el tendrá el privilegio de atar su lengua, o de encadenar sus manos o de cerrar sus ojos para aquello que le está permitido a los demás. Sin embargo, usted conocerá el secreto del Reino.

Cuando este poseído por el Dios Viviente de tal manera que se sienta feliz y contento en lo íntimo de su corazón con esta peculiar, personal, privada y celosa tutoría y con este gobierno del Espíritu Santo sobre su vida, entonces habrá encontrado la entrada a los cielos, el llamado alto de Dios.

EL ORDEN DIVINO

Recordará usted que en el libro primero de las Crónicas se dice que con el rey David “...Llevaron el arca sobre un carro nuevo...” hecho a imitación de los que usaban los Filisteos (1 Crónicas 13:5-12). Pero el Señor había ordenado que el transporte del arca tenía que hacerse siempre en forma conveniente por “los sacerdotes santificados (que) llevaban el arca de Dios puesta sobre sus hombros.”(1 Crónicas 15:15). Entonces, el Señor juzgo a David y a toda la casa de Israel (pues su relación con Dios se cortó) por su descuido en guardar lo ordenado por El (el orden Divino).

12. Y David temió a Dios aquel día y dijo: ¿Cómo he de traer a casa (a Jerusalén) conmigo el arca de Dios? (1 Crónicas 13:12).

En respuesta, Dios reprendió severamente a David por su descuido, ya que él conocía la única forma permitida de conducir el Arca (el símbolo de la gloria y de la unción). Dios le dijo a David que esta ruptura entre El y los hombres se había producido porque ellos “no buscaron según su ordenanza (el orden Divino).”

Está sobre nosotros la visitación del fin de los tiempos prometida en las Sagradas Escrituras para establecer el Reino de Dios. En esta visitación únicamente participarán quienes se hayan dedicado totalmente a buscar la vida de Dios, y hayan hecho esa búsqueda prioritaria de Dios “según el orden (Divino) establecido.”

Estos buscadores deben desear “vivir el orden Divino” más que su misma vida si pretender hallar la “revelación en el conocimiento de El” (Efesios 1:17). Cuando tales buscadores hayan penetrado en la plenitud de este misterio, habrán logrado una comprensión vital de Quien es Jesús y de Quien quiere ser El...y Quien será El...en Su pueblo. Para este pueblo, el propósito final del Señor para la humanidad ya será mantenido en secreto, ni seguirá siendo racionalizado sistemáticamente como algo que, de algún de modo, podamos hallar finalmente en el cielo, o tras un arrebatamiento.

MENSAJE PARA COLOMBIA

En la madrugada del 4 de mayo de 1995 en la ciudad de Bogotá tuve un sueño extraño que se repitió tres veces, pues soñé el idéntico sueño a las 12:30, a la 1:30 y a las 2:30 de la mañana. Vi dos caballos blancos, hermosos arrastrando una carroza antigua a gran velocidad.

El chofer era un hombre pequeño disfrazado con una más cara. La máscara era horrible pero yo sabía que lo que había detrás de la máscara era peor. Una mujer muy grande, impresionante y maquillada venía en la silla de atrás. Asombrado por el espectáculo, pregunte en mi sueño quien era el chofer y quien era su pasajero. Una voz de arriba (de Dios) me respondió en cada una de las tres repeticiones del sueño, que el chofer enmascarado era el diablo y la mujer se llamaba Jezabel.

Aunque muchos dudan de esta mujer y reconocen que el país se encuentra enganchado a la carroza que no es, casi nadie se atreve a llamarlo engaño. Pido a Dios que alumbre su entendimiento mediante la lectura del libro “Nadie se Atreve a Llamarlo Engaño”

Clayton Sonmore.